



COORDINACIÓN DE COMUNICACIÓN SOCIAL VERSIÓN N° 0449

Ciudad de México, a 15 de diciembre de 2016

JAVIER BOLAÑOS AGUILAR
Presidente de la Cámara de Diputados

Mensaje emitido durante la sesión solemne de la Cámara de Diputados para otorgar la Medalla al Mérito Cívico “Eduardo Neri y Legisladores de 1913”, correspondiente al segundo año de ejercicio de la LXIII Legislatura, al ciudadano José Luis Solórzano Zavala, en el Palacio Legislativo de San Lázaro

El reconocimiento que se entrega a don José Luis por ser el candidato merecedor a recibir la Medalla al Mérito Cívico “Eduardo Neri y Legisladores de 1913” está firmado por el diputado Francisco Martínez Neri, por el diputado César Camacho Quiroz, por el diputado Marko Antonio Cortés Mendoza, por el diputado Jesús Sesma Suárez, por la diputada Norma Rocío Nahle García, por el diputado José Clemente Castañeda Hoeflich, por el diputado Luis Alfredo Valles Mendoza, y por el diputado Alejandro González Murillo.

Señoras y señores legisladores, distinguidos invitados a esta sesión solemne, nuevamente bienvenidos, en el año de 1969 un conjunto de diputados de la XLVII Legislatura tomó la iniciativa de proponer la creación de la Medalla al Mérito Cívico “Eduardo Neri y Legisladores de 1913”.

Pero, ¿quién fue Eduardo Neri? Eduardo Neri Reynoso fue un político y jurista guerrerense, que fue a la Ciudad de México a intentar estudiar leyes y, al no conseguirlo y aún en condiciones económicas precarias, emigró a la ciudad de Xalapa, Veracruz, para graduarse como licenciado en Derecho.

Abrazó la lucha de Madero y los ideales de Luis Cabrera. Aun siendo diputado electo se negó a tomar posesión, pues no veía en la política algo que le atrajera. Sin embargo, al ser notificado de que su suplente tendía a acercarse al oficialismo, asumió el cargo. Y, tras la desaparición del senador Belisario Domínguez en el gobierno de Victoriano Huerta, pronunció un encendido discurso que muchos historiadores consideran el principio del fin del usurpador.

En aquella sesión Eduardo Neri señaló:

No parecían hombres los que seguramente asesinaron al senador Belisario Domínguez, sino chacales, pues no contentos con quitarle la vida devoraron sus restos.

Todos hablamos de patria, hablamos de ideales, todos hablamos de dignidad y si realmente, señores, amamos esa patria, hoy más entristecida que nunca, si realmente somos dignos, formemos un Congreso de valientes y sigamos tras nuestros ideales de libertad.

Cierro la cita.

Este galardón representa el máximo reconocimiento que la Cámara de Diputados del honorable Congreso de la Unión entrega a aquel ciudadano o ciudadana que se haya distinguido de manera relevante, sirviendo a la colectividad nacional y a la República por sus hechos cívicos o políticos.

El dictamen elaborado por la Comisión de Régimen, Reglamentos y Prácticas Parlamentarias, votado el día de ayer por este Pleno, nos da constancia de la pluralidad de las opiniones que sostuvieron las diputadas y diputados para tomar la decisión final.

El resultado de la deliberación recayó en otorgar la presea a un digno representante de los migrantes mexicanos, quien a través de sus acciones nos recuerda a todo el pueblo de México que somos parte de una nación fuerte, trabajadora, unida, capaz de enfrentar y superar con ahínco los retos y obstáculos que trae consigo un mundo cada vez más complejo y turbulento.

Es una muestra de que los mexicanos, de que nuestro país somos mucho más grandes que cualquier reto que nos quieran imponer desde el exterior. Por eso es de gran relevancia que esta presea le sea hoy otorgada a don José Luis Solórzano. Su historia es una

historia que se significa por la superación personal permanente y que ha trascendido para mejorar las condiciones de vida de toda una población en calidad de migrante y de la población que lo vio nacer.

El esfuerzo que llevan a cabo nuestros connacionales que residen en Estados Unidos para mejorar la calidad de vida de sus familias y comunidades, resalta el carácter de la nación mexicana: alegre, trabajadora, honesta, con sueños y esperanzas que tienden a generar un efecto multiplicador en cualquier parte donde se encuentren.

Don José Luis Solórzano es un claro ejemplo de cómo la dedicación y el trabajo duro invariablemente se materializan no sólo en beneficio propio, sino el de toda una sociedad en ambos lados de nuestra frontera.

Reconocer su trayectoria significa reconocer el esfuerzo de millones de mexicanos que con su trabajo contribuyen a favor de la prosperidad de nuestra patria, así como la prosperidad de la nación vecina en el norte y de cualquier nación en donde residan. Un valor invaluable, le guste a quien le guste o lo quiera reconocer quien lo quiera reconocer.

Significa dar valor al esfuerzo diario de quienes han tenido que superar un sinnúmero de adversidades para salir adelante, con la frente en alto, y ayudar a otros a hacer lo mismo.

Amigas y amigos, la nación mexicana va más allá de nuestras fronteras, su identidad, sus tradiciones, sus costumbres y valores viven en aquellas comunidades alejadas que enfrentan otra realidad, pero que son parte y serán siempre parte de nuestro México. Es por ello que la Cámara de Diputados se enorgullece con la distinción de su máximo galardón a usted, don José Luis Solórzano.

Que no se agote nunca la lucha por la dignidad de los mexicanos. Que no se agote nunca la lucha por un mundo más justo para todas y para todos. Que se sepa en todos lados que los migrantes mexicanos no están solos, que son parte fundamental y orgullo de nuestra nación y que hoy México tiene una enorme oportunidad de generar políticas de Estado en beneficio de nuestros connacionales. Enhorabuena y muchas felicidades, don José Luis Solórzano.